

e x p o s i c i ó n

# entropía

rehacer la naturaleza · ordenar el caos

rubén polanco





## La tierra -no está- baldía

(o... el empuje entrópico del arte para rehacer la vida, según Rubén Polanco, unas notas)

*“Abril es el mes más cruel; engendra  
lilas de la tierra muerta, mezcla  
deseo y memoria, remueve  
raíces agotadas con lluvias primaverales”.*

T. S. Eliot

*LA TIERRA BALDÍA*

*El entierro de los muertos*

### 1.

Estamos viviendo en un tiempo pre-apocalíptico, previo a una posible catástrofe de destrucción total planetaria, pero en cambio desde ya, imaginamos y narramos un universo post-apocalíptico desde todos los lenguajes de la cultura, ya sea el musical, el literario, el cinematográfico o audiovisual, entre otras búsquedas... quizás, porque esta sea la única manera, “soñando con el mal”, con nuestra aniquilación y nuestro fin de que enuncemos y procuremos el bien de nuestra humanidad para desentrañar cualquier esperanza de cualquier rincón donde se halle oculta.

Apenas lleva un siglo -después de la Primera Guerra Mundial- que el humano es consciente de su poder de destrucción, aquel que avanza a la contra del poder de la capacidad de construcción humana. Tan sólo han pasado cien años que el hombre le puso rostro a su Tanathos letal, la guerra y el progreso post-industrial. Suena absurdo, pero es realmente así de triste e insensata nuestra inmadurez como especie. Hemos tardado milenios en contemplar nuestra verdadera naturaleza bipolar, binaria, autodestructiva, inmoladora, tremendamente egoísta. En medio de esta decadencia, existe un grupo de artistas que han optado por disentir de lo tecnológico, evitando el brote de euforia mecanizada de la sobreactuada e hiper-teatralizada representación industrial y han preferido “naturalizarse”, hacerse eco-sistémicos desde una epistemología ecuménica, volviendo a la raíz de nuestra naturalidad, nuestra esencia como seres que habitan esta tierra. Volverse telúricos ha sido su estrategia de resistencia.

2.

*La gente casi siempre ha creído que cada uno de nosotros está habitado al menos por dos seres, una identidad que vive y muere y un algo intemporal: un alma, un espíritu, un inconsciente que incluso puede ser colectivo.*

**Eliot Weinberger**

*Rastros kármicos*

Rubén Polanco, es uno de ellos. Nacido en el norteño municipio cántabro de Reinosa, España, en el año 1965, formado en Madrid como escultor en la década de los noventa con una consistente carrera como técnico en la producción escultórica que le ha valido ser colaborador de figuras como Juan Muñoz, Guillermo Pérez Villalta, el dúo MP Rosado o Cristina Iglesias, entre otros. Polanco es un hombre de su tiempo que ha participado activamente en el entramado cultural que ha ido hilvanando algunas de las redes de producción de sentidos más sólidas del panorama nacional, estando detrás de las bambalinas, en la tramoya de nuestro paisaje social, destraumatizado de los complejos del ego artístico, siendo un hombre que durante más de dos décadas ha decidido ponerse a las órdenes de otros artistas para lograr materializar sus ideas, ha sido la pieza clave para que algunos de estos creadores lograsen “cosificar sus sueños”.

Esa humilde actitud, de quien no necesita exhibirse como autor para hacer arte, lo liberó, un gesto que lo dotó de un conocimiento robusto y un hacer preciso, exacto. También le permitió contrastar utopías, lecturas, líneas de pensamiento que lo conectaron con una tendencia ideológica que puede que tenga su germen en la obra de Joseph Beuys, curiosamente, fundador del Partido de los Verdes. Artista multidisciplinar que enarbó el retorno a la naturaleza y al chamanismo como vía para salvarnos de la destrucción capitalista.

Un camino que, tras más de medio siglo, ahora andan junto a Rubén, artistas como los alemanes Kiki Smith y Dieter Appel, el holandés Hans Lemmen, los cubanos José Bedia, Ricardo Brey o Santiago Rodríguez Olazabal, o la etíope-neoyorquina Wagenchi Mutu. Artistas que buscan en lo ancestral, un legado todavía vivo. Aún latente en una voz antigua que les susurra sus misterios, su vida fantasmal escondida a los ojos incrédulos de quien no tiene fe.

3.

*Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza.*

Gilles Deleuze / Felix Guattari

*Rizoma Introducción*

Sabedor de este legado de emancipación salvadora, Rubén Polanco, regresa a su obra imbuido en un minucioso método de trabajo que cada día se me antoja metafóricamente hablando como de un “hombre de campo”. No desde el punto de vista antropológico, buscador de pistas culturales allí donde la cultura como constructo humano atestigua la ególatra presencia de la Era Antropocénica; sino como un agricultor, o para ser más preciso, también como un apicultor, porque lo veo como un “polinizador de sentidos”, poetizando la presencia de la vida allí donde el vacío de vida aparece como ausencia. Porque es un hombre sabedor de que la naturaleza es sabia. Y que allí donde vida parece no haber, en ese vacío que muchos escrudiñan como la presencia de la muerte y su devastación, vida hay. Por ejemplo, su serie de fotografías y rizomáticas esculturas dedicadas a la fragmentación fractal de lo natural, donde las frutas diseccionadas en láminas, o los copos de nieves son reinterpretados en diferentes materiales me evocan huellas de esa “polinización poética”, que terminan siendo registros fotográficos y objetuales, en plan arqueológico como milagro fosilizado. Y sus esculturas de árboles humanizados, donde personajes emergen de sus estructuras genéticas como exorcismos de espíritus, deidades o demonios que allí viven, me resultan “injer-tos”... Léase: “experimentos poéticos de fertilización” de la violenta crudeza de las cortezas arbóreas quemadas, arrasadas por el fuego, que ahora gritan sus nombres, vociferan su dolor, indican su silencio estando ahí.

Obligándote a mirarlas, más allá de las opciones políticas, de las posturas de género, de las clases sociales o de los poderes económicos; esta es una mirada que nos obliga a re-mirarnos, tal vez, como lo promulgara Jung, subversivamente, despojados de todo glamour. Mirándole a los ojos a la muerte y dejándola estar, aceptándola. Porque conocen que de su poder destructor, nace la vida.

Una mirada que disiente del desarrollismo urbanita y elige “irse al bosque”, como diría Ernst Jünger en su famoso alegato *La emboscadura*, la cual se afilia con creadores de su entorno, el español para ser más topográficos en estos tiempos de transferencias globales donde lo local se diluye en lo global, donde destacan Abraham Lacalle, Jesús Zurita, Yolanda Tabanera, Juan Zamora o Marina Vargas. Mirada que insiste en indicar la presencia de lo poético, allí donde simula no existir como revelación. Hallándola y sobre ella articulan una mitología propia, intimista, cercana, carnal y descarnada.

Pues tan sólo el hecho de que Rubén Polanco -como ellos- se incorpore a este breve pero intenso deambular por el bosque, nos da esperanzas. A pesar de que dicha esperanza nazca -precisamente- de la más atroz de las devastaciones entrópicas.

Habrà que renacer como Aves Fénix, nos sugiere el artista.  
He aquí una manera de hacerlo, deduzco.  
Una constancia que esta tierra no está baldía.  
Todavía no.

*Allende la civilización y las seguridades que son  
procuradas por ella, la salud y las esperanzas de vida  
dependen de que “una” cuando menos de las raíces  
continúe nutriéndose del reino telúrico.*

**Ernst Jünger**  
*La emboscadura*

a Ana Mendieta  
por los fantasmas

**Omar-Pascual Castillo**  
**Invierno de 2020.**  
**Las Palmas de Gran Canaria, España.**

<sup>1</sup> Publicado por Tusquets Editores como primicia inaugural de su colección Ensayos, en el año 1988, en Barcelona, España.

rehacer la naturaleza · ordenar el caos

**entropía**

• rubén polanco



**Bosque blanco**

[ 2016-2019 · arpillera, polvo de mármol, resina y óleo · medidas variables ]



Árbol retorcido  
[ 2019 · Arpillera, polvo de mármol, resina y óleo · 200 x 187 x 74 cm ]



Arbol Griego. I, II, III, y IV

[ 2019 · tintas pigmentadas, lapiz, acuarela y collage sobre papel de algodón · 5 dibujos de 30 x 42 cm ]



**Arbol Griego. V**  
[ 2019 · tintas pigmentadas, lapiz, acuarela y collage sobre papel de algodón · 30 x 42 cm ]

## Somos agua que danza

Floto en la corriente del tiempo por nacer,  
cabriolas lentas, espirales de calma te traen  
desnuda de corrupta existencia mundanal,  
a buscar mis alientos de ser celestial,  
desde la penumbra cegadora a un encuentro  
de cuerpos amnióticos que se citan en el fondo.

Paralelos nos miramos, nos enroscamos sin tocarnos,  
somos agua que danza al ritmo del vacío acuoso,  
mareas invisibles nos visten en un torbellino  
de burbujas orbitales en este útero del destino.





Los sueños del agua

[ 2010-2019 · tintas pigmentadas sobre papel luser · 24 fotografías A4 · medidas variables ]



La colina de los capullos de girasol

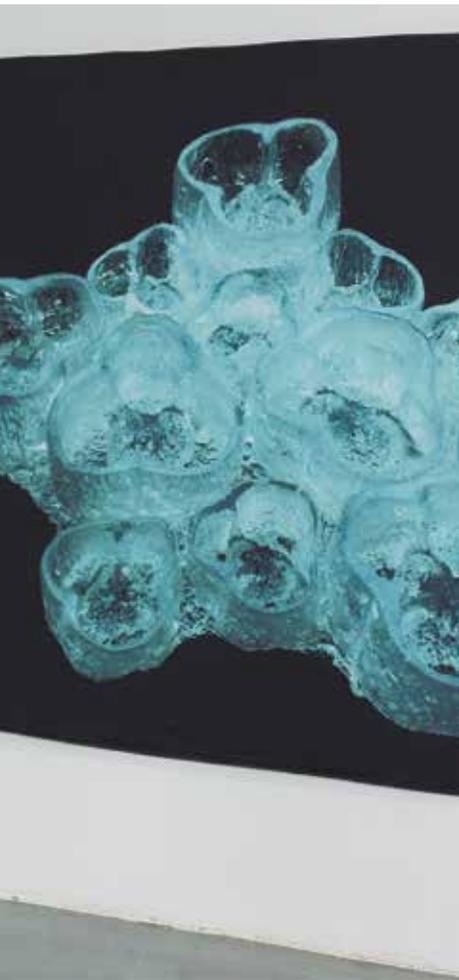
[ 2019 · Polvo de mármol, resina y pintura cerámica · 200 x 185 x 190 cm ]



Botánicas cotidianas VI, VII y VIII

[ 2019 · Sublimación de tinta sobre seda-poliéster · 3 impresiones · 190 x 160 x 4 cm ]





**Botánicas cotidianas I y II**  
[ 2019 · Sublimacion de tinta sobre seda-poliester  
· 190 x 160 x 4 cm ]



Botánica cotidiana VII

[ 2019 · Sublimación de tinta sobre seda-poliéster · 190 x 160 x 4 cm ]



Del 18 febrero al 19 de marzo de 2020

De lunes a viernes de 17 a 21 h.

